



LAS VACACIONES DE LA MUERTE

ALEJANDRO RAMOS AYALA

PROGRAMA EDITORIAL CHIHUAHUA
INFANTIL Y JUVENIL - 2025

Marco Antonio Bonilla Mendoza
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

María Fernanda Bencomo Arvizo
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA DEL MUNICIPIO DE CHIHUAHUA

José Arturo Santillanes Hernández
COORDINADOR DEL PROGRAMA EDITORIAL CHIHUAHUA

Heber Mauricio Rivera Anguiano
FOMENTO A LA LECTURA

LAS VACACIONES DE LA MUERTE
© Alejandro Ramos Ayala

Primera edición:
Septiembre 2025

Ilustración de cubierta: Ka' Larraza Villa (@ka.latejedora)

ISBN: En trámite

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra para fines lucrativos por cualquier medio, sea electrónico o físico, sin permiso previo del autor y del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua. Se autoriza la reproducción de fragmentos para divulgación, difusión de la obra y promoción de la lectoescritura, siempre y cuando se cite la fuente original.

EDITADO Y PRODUCIDO EN MÉXICO.

*“Un escritor escribe su libro para explicarse
a sí mismo lo que no se puede explicar.”*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

A ún recuerdo con emoción la primera vez que leí *El Principito*. Sin lugar a duda, la manera en que un libro puede conmover y modificar la forma de ver el mundo es irrepetible.

En un tiempo tan convulso como el que vivimos, escribir es un acto de libertad y de esperanza. Las buenas historias no sólo entretienen: nos ayudan a entender la realidad y nuestra propia vida.

Por eso, desde el Gobierno Municipal fomentamos el Programa Editorial Chihuahua (PECH), por medio del Instituto de Cultura. Este esfuerzo abre camino a nuevos escritores de nuestra ciudad, ofreciendo un foro para compartir sus ideas y visiones.

El PECH es más que una colección de libros: es la voz de las y los autores chihuahuenses. Porque la literatura —el arte de la palabra escrita— nos da identidad. Somos, en gran medida, lo que leemos y lo que escribimos.

Reafirmamos así nuestro compromiso con la cultura y con quienes la sostienen: nuestros artistas y creadores, esos soñadores que nos regalan un poco de su intimidad en cada página y obra que hacen.

Así, no me queda más que decir: gracias. Gracias por hacer de nuestra ciudad un espacio donde las ideas y el arte florecen.

Marco Antonio Bonilla Mendoza
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

“Escribir es un acto de resistencia, una forma de desafiar al mundo y dejar una huella duradera en él.”

TONI MORRISON

En este año 2025, el Programa Editorial Chihuahua continúa consolidándose como una de las plataformas más valiosas para las y los autores de nuestro municipio. Gracias al esfuerzo del Gobierno Municipal, a través del Instituto de Cultura, hoy celebramos la publicación de 12 nuevos títulos en la colección PECH 2025 y PECH infantil y juvenil 2025.

Con más de 60 títulos publicados desde su creación, el Programa Editorial Chihuahua reafirma su compromiso de ser casa y refugio para la palabra escrita, acompañando tanto a voces nuevas como a autoras y autores con trayectoria. Esta colección es un testimonio del talento creativo que existe en Chihuahua, y una invitación permanente a acercarnos a los libros, a las ideas y a las historias que nacen de nuestra tierra.

Agradezco profundamente a las y los autores de Chihuahua por su confianza y por seguir compartiendo su visión del mundo a través de la literatura. Sus obras son faros que iluminan a nuestra comunidad, y que fortalecen nuestra identidad.

Invito a todas y todos a leer los libros de esta colección y a descubrir en ellos la riqueza de nuestras letras. Con gratitud y entusiasmo, felicito a quienes hoy forman parte de la colección PECH ¡Que estas páginas sigan siendo fuente de inspiración, encuentro y orgullo para nuestra comunidad!

María Fernanda Bencomo Arvizo
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA
DEL MUNICIPIO DE CHIHUAHUA

No creo que este libro necesite una presentación, tan solo basta estar atentos a la voz poética de la muerte para escuchar el susurro de la belleza, no es coincidente que en la narrativa épica que vamos a encontrar en esta obra este estructurada en 33 partes, este número desde un ángulo cabalístico profundo, podría interpretarse como el símbolo de una conciencia que ha recorrido el árbol de la vida y ha regresado al origen, portando el deseo de transmitir sabiduría al mundo, así la muerte nos hace volver a nuestro origen, a la vida eterna.

Alejandro Ramos Ayala nos narra con la serenidad de quien se ha mirado al espejo todos los días preguntándose por su mortalidad. No como un ejercicio lúgubre, sino como una práctica de reconciliación. “La muerte es un espejo para los que no mueren, un espejo personal o grupal, y es entonces también en semejanza a los conceptos que más nos enternecen el alma: amor, odio, miedo, cariño, preocupación. Ella no tiene reflejo, es uno”. Para él, la muerte no es una tragedia sino una certeza; y solo nos aterroriza porque vivimos como si fuéramos eternos. La muerte debe ocupar un lugar cotidiano en nuestros pensamientos, no para obsesionarnos, sino para liberarnos.

Hablar y escribir de la muerte a nuestras infancias no es despojarles de la inocencia, sino compartirles el misterio que a todos nos envuelve. No se trata de resolver la muerte, sino de habitarla con palabras que ab-

racen, con símbolos que acompañen, con imágenes que no hieran, pero que tampoco mientan. “Las vacaciones de la muerte” desde la voz de Alejandro, nos lleva a un hermoso periplo donde el personaje nos muestra con delicadeza y asombro todo lo que puebla la tierra, ahora visita México, donde su primera sentencia nos llena de dulzura “La muerte se acurruca en las últimas imágenes de las personas. No en sus palabras, en sus negociaciones, ni en sus arrepentimientos. Sólo así puede hacer su trabajo. Cuando se sujeta de la emoción más amada de lo que ha vivido”.

El dolor y el duelo también son parte de esta narración. No las silencia. La infancia entiende más de lo que creemos, el dolor puede explicarse como un eco del amor: duele porque queríamos seguir estando con quien ya no está. El duelo, entonces, es el proceso de aprender a amar desde la ausencia, no desde la pérdida.

Alejandro enlaza la tradición mexicana que festeja y honra con canto, flores y colores en sus altares, donde se baila, disfruta aun con calaveras de azúcar y pan, reflexiona la muerte desde el arte y el lenguaje en nuestras raíces populares, ella en su amor infinito no hace distingo “La muerte se lleva por igual lo que ama como lo que no”;

La muerte ama la vida de los animales y les otorga la paz y comprensión para que su existencia tenga un sentido en el ciclo de la vida. “¿El espíritu de la vida está en saber o ignorar el camino? ¿Son las mariposas los ángeles que vienen a enseñarnos el propósito comunitario?”, Nos dice también que la muerte no tolera la guerra porque no es propio de lo humano, La guerra es la muerte sin poesía.

Finalmente nos recuerda que la muerte no es lo opuesto a la vida, sino su límite necesario. Es precisamente porque morimos que vivir cobra sentido, la muerte nos constituye: somos seres finitos, y en esa finitud hallamos la urgencia del amor, de la belleza, del lenguaje.

Hablar de la muerte es también hablar de la vida: de su intensidad, su fragilidad, su valor. Y al hacerlo, no cerramos heridas, pero sí abrimos espacios para transitar el duelo con sentido.

Morir es cambiar de forma, no desaparecer. La vida sigue su curso, el alma sigue su viaje. Hay en esta visión una paz profunda, un respiro ante el miedo.

La muerte no es un error, ni un castigo, ni una interrupción. Es la otra mitad del contrato. Vivir con ella en mente es vivir con hondura. El miedo a morir es, en el fondo, miedo a no haber vivido según la verdad propia. Aprender a morir es, entonces, el más radical de los aprendizajes: no porque nos prepare para el fin, sino porque nos enseña a mirar cada instante con atención y asombro. Porque el universo, ya lo sabían los sabios y los magos, no desperdicia nada. Ni siquiera la muerte.

La muerte se pregunta — ¿cómo? Si pasan tres generaciones en un viaje de ida y vuelta, ¿cómo saben a dónde ir? ¿quién sabe la dirección? Y, ¿por qué lo sabe?

Bienvenida la muerte de retorno de sus vacaciones, desde el Altiplano mexicano, 2025.

HUGO ORTIZ

LAS VACACIONES DE LA MUERTE

*La manera de ver que tan hermosa es la vida,
es desde la perspectiva de la muerte.*

URSULA K. LE GUIN

1. Si hay alguien en este mundo que trabaja sin descanso, es la muerte.

Desde el precámbrico ella tomó el empleo; se colocó una túnica larga y negra, para cubrir su interior de huesos; afiló la guadaña, su principal herramienta de trabajo; y se destinó a cumplir con una jornada laboral larga, agotadora, eterna.

Por eso, si alguien necesita un descanso, es ella.

2. Suena el teléfono sobre la mesa. Una mano larga y cadavérica se estira para tomarlo, lo lleva a su cráneo, justo donde deberían estar las orejas.

¿Bueno...? —Se escucha del otro lado de la línea— ¿Muerte, eres tú?

— ...

— Te vas de vacaciones, ya han elegido alguien que te reemplazará mientras tú vas a descansar.

— ...

— Yo no sé, sólo esa información me llegó. Pero no tardes en hacer caso, ya sabes, órdenes del de arriba.

Cuelgan el teléfono de ambos lados de la línea.

Y no te preocupes si no pudiste escuchar lo que dijo la muerte, sólo aquellos que la han visto de cerca pueden oírla hablar.

3. La muerte ha colgado su guadaña. No, no te apures, esto es temporal no ha sido una renuncia. Sólo será mientras se acicala los huesos al sol y toma un respiro. Además, es sólo una expresión, como la de *colgar los tennis*. En la oficina le dijeron que de cualquier manera llevara su herramienta de trabajo para hacer *home office*, así que seguro la descuelga antes de salir con sus maletas hechas, pero en este mismo momento se encuentra recargada sobre el perchero.

Mira, ya está colocándose bloqueador solar. Está emocionada, no la había visto así desde que Fleming descubrió la penicilina.

4. La muerte sale de su casa, lleva en su maleta un traje de buceo, una red para atrapar insectos, una túnica negra de gala por si quiere salir a cenar a un lugar elegante, o si se le atraviesa un funeral, una corbata, un penacho de alas de cuervo, un saco con monedas de plata y su pasaporte universal, donde están escritos todos sus nombres: Hela, Supay, Anubis, Tánatos, Milu, Shinigami, Yánwáng, Mictantlecuhtli, Ah Puch, Yama, Gamab, Ereshkigal, incluso Onorúame, y muchos otros nombres más. Es el pasaporte más choncho que se ha visto, con sellos de todos los países, incluso de aquellos que con el tiempo han caído en el olvido. Pero la muerte los recuerda, los ha visto todos, y en este pasaporte seguirán con su hoja designada, como una lápida de papel.

5. La muerte emprende su primer viaje vacacional, y ha decidido venir a México, específicamente al Sur. Lo primero en su itinerario es ir a ver de nuevo al árbol de Tule en Oaxaca. Recuerda cuando se llevó a la mujer que lo sembró, una Zapoteca de la que ligeramente recuerda el nombre, tendría que buscarlo en los registros de día exacto, pero lo que nunca olvidará es su rostro y esa última imagen cuando se la llevaba: su árbol de Tule. Lo miró cuando aún no era tan grande, medía lo que todos los otros árboles de tule a su alrededor. Soñaba con estar sentada a su sombra, imaginaba que iba a crecer por encima de todos los otros árboles, aunque la imaginación no le alcanzaba para tanto. Lo amó, ella amó su árbol.

La muerte se acurruca en las últimas imágenes de las personas. No en sus palabras, en sus negociaciones, ni en sus arrepentimientos. Sólo así puede hacer su trabajo. Cuando se sujeta de la emoción más amada de lo que ha vivido.

6. Ella ha creado muchos de los dichos populares y de las canciones con las que han crecido nuestros abuelos, y sus abuelos, y los abuelos de los abuelos de nuestros abuelos. Cuando se le muere una mascota a un niño, ella le canta algo de su creación al oído, como si fuera una nana, y el duelo es más ligerito. Los niños y las niñas las recuerdan y luego jugando las cantan. Algunas de ellas aún las saben, quienes hoy viven, aunque muy pocas. Se nos ha ido perdiendo poco a poco su trabajo creativo. Cuando los abuelos tenían abuelos vivos, jugaban y se tomaban de las manos, formando un círculo, y cantaban:

*a Don Martín,
tililín tililín,
se le murió,
tololón tololón,
su chiquitín,
tililín tililín,
de sarampión,
tololón tololón.*

Y todas las voces de los niños al unísono eran su voz. Así se escucha cuando habla para sí misma, aunque casi no lo hace, como un grupo de niños y niñas que juegan, que te invitan y te prometen que tú también te vas a divertir, si les tomas de la mano y les sigues el juego.

7. La muerte espera al lado de la carretera que
pase el autobús que la llevará a su próximo
destino.

Mira una mariposa del mismo color blanco que
las pocas nubes que avanzan en el cielo,
y juega la muerte a atraparla. La mariposa vuela errática
con el pasar de los autos, que en olas le arrojan el viento encima.
La muerte hace de sus manos una trampa vestida de flor.
La mariposa cae. La muerte se lleva por igual lo que ama
como lo que no. La mariposa aún vuela débil, y se desploma.
La muerte cierra el puño y agita , dentro de él, el cascabel de
la belleza.

Del otro lado del mundo, surge efecto el eco
de las alas, un tifón atrapa un barco pesquero
chino en las costas de Hong Kong, es como otra
mariposa en otra red.

8. La muerte odia trabajar en tiempos de guerras.

Lo ha detestado siempre, desde
cuando éstas eran con el filo de las piedras y
con la dureza de los garrotes. Pero más lo odia
ahora, porque sabe que han de usurpar su puesto
en multitud de ocasiones, y el cálido confort
de su guadaña no puede acariciar a todos
con dulzura al
mismo
tiempo,
como sí
lo hace con
violencia una granada, una ráfaga de balas
o proyectiles de cañones. Es imposible
para ella abrazar a tantas personas para darles paz, acariciar sus últimas
imágenes.

No escuchan — dijo en una queja — no pueden
escuchar la voz que les dice que se entreguen
sin miedo si los tímpanos están envueltos en
una explosión.

— ...Y no hay nada que pese más que cargar el
cuerpo de un hijo que teme.

9. El autobús en el que iba llegó a un paradero.

Treinta minutos para comer, ir al baño y tomar agua. — Dijo el chofer.

La muerte se bajó a estirar los huesos. Le tronaban de mantenerlos tanto tiempo en la misma posición. Miró a un par de perros jugando en la carretera, persiguiéndose y haciendo como que se mordían. Quedó encantada de uno de ellos, un perro mestizo. Lamentó ponerle tanta atención. Fue como si lo hubiera tocado con la mirada. El perro rodeó a su amigo y se acercó mucho a la orilla. Un conductor que iba entretenido con el celular alcanzó a golpearlo con su camioneta, y la fuerza del impacto hizo que su cráneo rebotara contra la carrocería lateral del vehículo. Uno de los perros emitió un breve chillido, no supo ella cuál de los dos fue. Se acercó a verlo y lo jaló a la orilla, estaba muerto desde que tomó sus patas. Lamentó aquel suceso, casi suelta una lágrima.

El perro que permanecía en pie se acercó a lamer a su amigo, y lloraba en el idioma del amor incondicional de los animales domésticos.

Ella evitó tocarlo. Le arrojó uno de sus huesos. Allá, lejos, para que fuera a perseguirlo. Y éste se fue, por puro instinto.

Lo pensó un momento, decidió quedarse con el perro atropellado. Le sujetó el hocico con ambas manos, una a cada lado y lo besó en la nariz. Es la forma en la que se apropia de las almas, estas le acompañan para no sentirse tan sola. El perro se endureció como una estatua. Su esencia había abandonado este mundo para ir a correr en la casa de la muerte.

Sí, también ella tiene un hogar, miles de kilómetros de tierra, un lugar arenoso e infértil, cada grano de tierra en su mundo es un sueño que hemos olvidado.

Imagina su tamaño.

Imagina, la libertad que ahora embriaga a aquel perro callejero.

10. No es que todos hablemos el idioma de la muerte. Ella existe desde que comunicarse era enviar un impulso eléctrico dentro de sí mismos, para decirse que se tiene que comer, para decir que hay que defenderse en ese mismo momento o que hay que reproducirse a favor de la permanencia, con la misma urgencia con la que uno se muere.

Desde entonces, ella sabe cómo acercarse.

Algunos dicen que tiene los ojos de las personas que has amado en vida. Otros, que tiene sus voces, o que tiene el abrazo. Pero en realidad es una de las funciones de su piel.

Sí, esa que por lo general es transparente y nos permite verle el esqueleto. Aunque si miras fijamente, cuando estás cerca de morir, pero aún no es tu momento, sabrás que es algo más parecido a un espejo que a la vestidura de la piel humana.

11. No es difícil de entender los tantos nombres de la muerte en su pasaporte, con tantas formas de pintarla, dibujarla, o sentirla, siempre a imagen y semejanza de autor o autora. La muerte es un espejo para los que no mueren, un espejo personal o grupal, y es entonces también en semejanza a los conceptos que más nos enternecen el alma: amor, odio, miedo, cariño, preocupación. Ella no tiene reflejo, es uno.

No necesita verse para saber quién es. Aunque le encanta fingir que puede ver su imagen. Se acerca a las pinturas antiguas, como a las calacas decorativas del Día de muertos y trata de imitarlas en el movimiento que provocan los oleajes de aire sobre el papel.

A sus representaciones las imita de frente, finge las posturas; se presume con barba y toga; se pinta de azul y dorado, con cuatro manos; se coloca sobre la coronilla un penacho de plumas o una cabeza de un chacal negro; se hace un par de alas para impartir misericordia; se vuelve santa y oscura a la vez; se viste de conductora usando el teléfono al volante, de barquero ebrio, de doctora negligente, de

cochero insensato, de cualquier psicopompo,
incluso como el ser amado.

Y ni haría falta decir que la vida se les entrega
a los amantes, para saber del porqué decide
usarlos como disfraz. No es de extrañar que el
cálido metal de su guadaña sea el mismo que
usa en las puntas de flecha Cupido.

12. La muerte llega con tiempo a todos lados.
Claro, está de vacaciones. Le recuerda esos
viejos tiempos en los que aún no se inventaba
la pólvora, ni las balas.

Se baja y espera su turno para tomar su maleta,
hoy no ha hecho reserva en ningún hospedaje,
ha decidido dormir en las sillas duras de la
sala de espera, de un área de urgencias de un
hospital central.

A veces la muerte se da la vuelta por esos
lugares, se sienta al lado de las personas
ignoradas. Le duelen las quejas invisibles de
los demás, les acompaña, los toca, pero no
directamente, se coloca un guante de seda
blanco y les pasa el tacto del hilado de la oruga
para mostrarles compañía, cariño, y calmar al
menos un poco el sueño de la fiebre, la náusea
al medicamento, el frío insoportable y la sed.

Los enfermos piden agua. Duermen. Ella les
sostiene la mano, separada por el hilado fino
de veintidós *mommies*.

En ocasiones se quita el guante. Lloro. Antes
de tocarlos lloro. Se enjuaga las lágrimas y los
abrazo acostados.

Le duelen las quejas invisibles de los demás,
pero descansan, ambos descansan.
Ha decidido no reservar en ningún hostel, en
ningún hotel.
Hoy quiere dormir abrazada de alguien que
se inunda de sueños, es cuando ella también
sueña mejor, cuando sus hijos nacen dormidos.

13. A veces a la muerte le gusta pensar cómo sería si pudiera morir.

Cuál sería su destino, quién vendría a quitarle el puesto, el peso de su labor.

Conoce el calor que da, pero no sabe cómo se recibe; conoce la desesperación que acompaña al accidente; el arrepentimiento de la sogá o la automedicación excesiva; conoce el coro de las plañideras; y el dolor callado de los amantes en su duelo permanente, como el amor mismo exento del tiempo; pero no se imagina viviendo uno de esos ritos que para ella son habituales.

Piensa que su final sería atemporal y trágico, como en una de las obras en la que los amantes ven irse a los que aman, le acompañan al lado de la cama y tienen a su familia alrededor, por la ventana se mira una finca verde y animales, pájaros en los árboles, perros que huelen la llegada del fin.

Todos quisieran morir así — piensa. — Pero nos faltan camas, familias, amantes y hemos creado la posibilidad de morir más dispar a los deseos.

Fantasea la muerte con la muerte, pero la desconoce al no poder ver su reflejo. No le queda más que seguir pensando que su trabajo tiene el valor de la permanencia.

Ella no supervisa al ser consciente de la
consciencia, no todo el tiempo.
Ella le da la oportunidad de prevalecer, de
contar cuentos, cantar canciones, recitar
poemas, recordar y vivir eternamente en el
anonimato de una historia bien contada.

14. La muerte piensa: quiénes estarían para ella en su funeral, cuáles dioses vendrían, cuántos muertos estarían agradecidos con ella y llorarían su pérdida.

Pasea la escena dentro del anfiteatro de su cabeza, y todo parece en posición, menos la posibilidad de morir. Y de vez en cuando, en el drama involuntario, se lleva a una que otra persona que se le atraviesa como personaje de reparto.

Lo lamenta, pero no se arrepiente. Las fantasías de la muerte están repletas de buenos actores; de tramoyistas que caen tras bambalinas; de público que se duerme en las obras para no despertar; de productores, de accidentes; y de guiones. Sólo estamos ensayando la ruptura de la vida.

Las fantasías de la muerte son todo menos fantasías, tal vez y son premoniciones.

15. Hoy la muerte ha llegado a Tocumbo. Le gusta que suena como catacumba.

Hoy inicia la Feria de la paleta.
Le parece extraño que, al referirse a cosas heladas las personas digan que son más frías que la muerte. Que tengan cámaras heladas, como congeladores de paletas, para guardar los cuerpos.
Ella no cree ser fría, aunque conoce el proceso exotérmico de cuando el alma abandona el cuerpo, piensa que las personas creen que ella es como el hielo.

Así que decidió venir a probarlo aquí. Quiere ver si descubre algún sabor parecido al suyo. Pasea entre las carpas, mira a la gente bailar mientras ella relame las gotas de helado que chorrean a los costados de su paleta. Se sienta para seguir mirando. Se le ha olvidado a qué venía. Un niño tropieza con su pie, ese que se agitaba al compás de la música, ella ni si quiera se percató. El niño sigue intacto. Corre

y lo persiguen una pareja de niñas con los cadáveres de tres paletas, tres palillos bien sujetos al puño derecho como si estuvieran ya cubiertos bajo tierra.

La muerte se queda quieta, deja de mover el pie al sentir el eco del tropiezo, voltea de pronto, asustada, a ver si el niño está bien, se le ha perdido entre la multitud. No sabe que para hacer a alguien fallecer necesita de su total concentración, no sabe o lo ha olvidado. También la muerte olvida.

Por primera vez ha olvidado que es la muerte.
Por primera vez, en estas vacaciones.

16. La muerte se ha ido de Tocumbo luego de los fuegos artificiales. Se acercó a la orilla de la carretera del pueblo y pidió un aventón. Una camioneta Toyota, doble cabina de color blanco, con tres jóvenes en ella se pararon a dejarle subir, ella se encontraba muy agradecida y les acompañó en silencio mientras ellos reían, contaban anécdotas de un pasado cercano y común. Ella les acarició con su escucha. La muerte era casi invisible sentada entre ellas, sólo el conductor notó en el reflejo del retrovisor que se miraba como una cara conocida, volvió a ser un espejo, sin proponérselo, es su naturaleza. El sobresalto hizo que se impactaran contra un automóvil gris. El saldo fue de seis muertos y dos heridos.

17. La muerte odia viajar en ambulancia, el sonido de la sirena le recuerda su continuo horario laboral. Hoy está de vacaciones. Se acercará a los sueños del conductor herido que duerme por los tranquilizantes. Irá a casa. Desde ahí buscará el sueño olvidado de alguna otra persona, para despertar junto con ella.

Dicen que, si sueñas con la muerte de algún ser amado, significa que la persona tendrá una larga vida.

No es así.

Es sólo la muerte ahorrándose un viaje por carretera.

18. Desde hace mucho tiempo la muerte se pregunta cómo hacen las mariposas para viajar por el mundo y saber a dónde hay que ir. Es como si desde su nacimiento supieran cuál es su destino, o como si no les importara.

¿El espíritu de la vida está en saber o ignorar el camino? ¿Son las mariposas los ángeles que vienen a enseñarnos el propósito comunitario?

La muerte se pregunta — ¿cómo? Si pasan tres generaciones en un viaje de ida y vuelta, ¿cómo saben a dónde ir? ¿quién sabe la dirección? Y, ¿por qué lo sabe?

A cinco horas y media, en el pueblo de Angangueo, cerca de la Heroica Zitácuaro, Michoacán, un minero sueña con su padre. La muerte, en el sueño usa una lámpara y un casco de filigrana. Usa el rostro de un ser amado y una luciérnaga por luz para despertar al durmiente.

Ha llegado de nuevo al camino.

19. Le fascina la idea de que la muerte es efímera cuando se habla de sentido y de permanencia, que los insectos son de alguna manera narradores anónimos y silenciosos del destino. Lo hacen con la intención de prevalecer como especie, aunque tarden tres generaciones en regresar a donde nacieron sus abuelos genéticos. Las mariposas leen direcciones en las alas y el cansancio de quienes mueren como pétalos despatriados de la flor.

Y aunque no reconozcan en un lenguaje los nombres de los que alguna vez supieron el camino, ellas siguen. Esa es la valentía que empapa la mudez de la naturaleza.

La mariposa tiene casi tantos nombres como la muerte. En hausa, una lengua afroasiática, mariposa se dice *malam-bude-littafi*, esto significa literalmente *el libro abierto de la profesora*. Las alas como un libro de arte, el arte como un destino, una historia, un camino a recorrer, un cansancio.

La muerte ama a las mariposas, y las sigue
con una red, sabe que, si logra atrapar a una y
la besa, ésta regresará del color de la noche y
se dedicará a traer mensajes entre muertos y
vivos.

Los mensajes son importantes.
Nada pesa menos, que cargar el cuerpo de un
hijo lleno de esperanza.

20. Cosas que odia la muerte:

- Las bolsas de hechizos enterradas a los pies de las tumbas.
- Cuando tiene en la mira a una persona a la que le llegó la hora y se entromete un milagro.
- Tener que visitar siete veces al mismo gato.
- A Fritz Haber.
- Los imitadores de Víctor Frankenstein.
- Necrófagos, necrófilos y nigromantes.
- El Uranio 235.
- A Lázaro de Betania.
- La contaminación por plásticos y sobre todo que usen bolsas negras para mal imitar su manto.
- A Louis Fieser.
- El tetraetileno de plomo y los clorofluorocarbonos.
- Las fosas comunes.
- A los que las cavan y las llenan.

21. Algo que le gusta a la muerte es leer calaveritas literarias,
 en donde las personas se empoderan de ingenio y logran librarse
 de la muerte. Ella disfruta cuando las recitan, cuando las escriben y
 cuando ella las lee. Incluso tiene algunos libros de calaveritas,
 hechos artesanal- mente, en el buró al lado de su cama. A
 pesar de que nadie logre librarse de ella, le gusta imaginar
 que de pronto encontrará a un ser vivo que sea un reto. Pensó que pa-
 saría algo así con la *Turritopsis* *nutricula*, hasta que llegó el filo de
 su guadaña desde los dientes de un tiburón, en la mordida de la tor-
 tuga, los peces espada o los atunes, y cortaron rápido la promesa de su inmor-
 talidad. Hoy le toca dormir en un asilo, todo por no rentar en un hostel, ha
 entrado y uno de los viudos pudo verla:

En desvelo llegó la calaca
 Sonriente y sin su guadaña
 – Viejito, no te emociones
 Que yo ando de vacaciones

22. La muerte ha llegado hoy a León Guanajuato, ha pensado en comprar una funda de piel para evitar el roce del filo de su guadaña con algún transeúnte despistado.

Talabartería, dice el letrero en la parte superior.

Luego de pasar varias horas buscando uno que haga el trabajo y no que venda vinipiel, la muerte piensa que también las profesiones mueren. Aunque algunas desaparecen más de prisa, otras van lentamente transitando hacia el final. El señor Don Julio, talabartero de León, es uno de los últimos que ha heredado el negocio por más de dos generaciones. Su hijo ya no quiso trabajar la piel, se volvió ingeniero en el Instituto Tecnológico Superior de Irapuato, trabaja en una fábrica de autos. A esos trabajos casi no los visita la muerte, le aburren las máquinas.

Piensa — antes me pasaba mucho tiempo en estos lugares porque había hartas minas. La muerte no sabe si con el roce de su guadaña en la funda de piel haga que la talabartería muera, espera que no sea así.

Se despide de Don Julio, esperando no verlo en mucho tiempo, esperando que logre encantar a algún aprendiz, que nazca otro Don Julio, a final de cuentas de eso se trata la muerte y el amor, ¿no? De buscar la prevalencia de la especie, la información genética, el conocimiento, la consciencia.

23. Ha hecho una hora con veintisiete minutos de camino, ha tomado un autobús de la línea Flecha verde. De algo le suena el nombre, la muerte recuerda que hace treinta y cinco años viajó en un autobús de esos con mucho trabajo. Tuvo que socorrer a casi medio centenar de personas, porque esa es la palabra, socorrer, ella salva del dolor.

La muerte recuerda el origen de la flecha y el arco, cómo fueron parte de los primeros artefactos que contribuyeron a un aumento en su demanda laboral, primero en pos de la supervivencia y luego a favor de apropiarse de territorios. El arco y la flecha fueron para la muerte el ábaco de sus matemáticas. Pero hoy en Guanajuato la demanda subió por armas de alto calibre, esa es la calculadora. La muerte piensa cuál será el siguiente paso evolutivo de la demanda. Pero trata de deshacerse de esos pensamientos, está de vacaciones.

Ha llegado a visitar a las momias, identifica todas las que son falsas, mira de cerca a las que no. Un guía turístico le comenta que se volvieron así por los minerales en la tierra que evitan la adecuada descomposición.

Todo esto pasó gracias a que enterramos a nuestros muertos — dice.

Y la muerte piensa en todos los rituales que la rodean, el velorio, la incineración, el entierro, el duelo. Tal vez lo que más le agrada sea que cubran los espejos. Así puede pasearse por los velorios sin asustar a los cercanos a la muerte, ya saben, los familiares de los muertos sí la verían con el rostro amado. No le gusta llorar en los velorios, pero le gusta asistir, colocar dos óvalos sobre los ojos de los muertos para que puedan ver el más allá. Le gusta beber café y comer pan. Le gusta que de pronto a los que asisten al ritual les salte la risa involuntaria, ahí la muerte siente un poco de la vida, le brillan los ojos, le cosquillean las manos, a veces olvida quién es.

La muerte mira las momias, sabe que ahí no hay muertos, son solo cascarones de dulce.

24. La muerte retoma su camino.

Ha decidido que su siguiente destino será la playa.

Al día siguiente no murió nadie, en Sayulita

De los dos mil trescientos veintitrés habitantes, ninguno estaba cerca si quiera.

La muerte tomó su primer día para caminar por el lugar, para escuchar a las personas, los acentos, ver las caras tan distintas, sentir el calor que se desprende un lugar comunal, hogareño. Paseó a caballo por la playa, degustó tequila en un tour gastronómico, buceó con la fauna marina, hizo yoga en la jungla, y se disimuló muy bien el tronar de los huesos con el ruido de la naturaleza, también acudió a su primera clase de *Surf*.

Hoy nadie murió en Sayulita, era la muerte la que vivía.

25. Luego de una semana, la muerte ya gusta de surfear sobre un féretro Hawaiano. Lo mandó traer en envío inmediato. Era un féretro que guardaba de hace tiempo, una vez que su estancia se alargó en una visita al volcán *Kilauea*, en Hawái.

La muerte ama montar las olas en su tabla.
Ama tirar brazadas con sus manos largas y
subirse en el punto en el que la ola comienza a
elevar la punta.

Balanceando el poco peso de su cuerpo mueve
la tabla corta, la enfila como una flecha. Al
pasar por en medio de las olas más grandes y
agachándose, mete sus dedos en la superficie
del agua, salpica el tiempo para todos lados. La
ola muere.

Se ha vuelto diestra en cuestión de nada,
tal vez es un don nato de la muerte, hacer
cualquier trabajo de la mejor manera, si no
hubiera sido así ya se habrían levantado los
muertos.

Sube de nuevo a su tabla, por encima de ella
un arco de agua le guarda la distancia radial de
su mano y cae a sus espaldas. Las gotas brillan
con el resplandor del sol del pacífico mexicano,

el océano es azul claro, la espuma blanca parece ser un reflejo efímero de las nubes. Ella, coronando la escena, sobre la tabla de *Koa*.

El árbol también es su cómplice, incluso muerto. El viejo árbol de *Acacia koa*, pone el acento marrón sobre una serie de colores claros y cálidos. Ella sabe que los muertos también son útiles de la belleza.

Surfea y es una estampa hermosa. Incluso valdría la pena verla antes de morir ahogado.

26. La muerte no sabe que es lo que les espera a los muertos. Nunca les ha dado una sola pista de lo que sigue en su camino. Ella se limita a hacer su trabajo. El simple hecho de que exista, de que pueda verlos con los ojos amados, de que les tome la mano, ya los llena de paz y esperanza. No fue en vano la evolución de los artífices de la muerte, no tiene que decir una sola palabra para tranquilizarlos. Les mira irse, a esas filas interminables sin una sola pista de lo que hay allá.

Sabe que algunos de ellos renuncian, que se salen del camino señalado. Más que nada por desesperación o arrepentimiento, que nada tiene que ver con la muerte sino con la vida. Esos contradicen las reglas y se rebelan, luego andan deambulando sin encontrar de nuevo su sitio. A veces alguno de ellos llega a su casa y toca, espera encontrar algo de piedad. La muerte siempre les recibe y les da un vaso de agua. Ellos siempre tienen sed.

La muerte con todos y para todos, es piadosa.

27. Hace miles de años que sabemos que el agua provoca la vida, es muy evidente que donde fluye un río brota el verdor. Tales de Mileto dijo que es *el arjé*, el origen, el principio fundamental. Pues para los muertos, un vaso de agua es como una oración que da calor al que sufre de hipotermia. Para la muerte, un vaso de agua, entregado a las manos del muerto es una declaración de piedad, un abrazo amoroso.

Para la muerte, el agua es otra forma de entregarnos al siguiente paso de la existencia. En el gran río del otro lado, coloca a sus hijos delicadamente, baja sus manos por el agua y los mira flotar por sí solos, les da un ligero empujoncito y se van rumbo a un atardecer perpetuo. Siempre es atardecer en la desembocadura del río.

El agua es el único elemento de la vida que es igual en todas partes, incluso en la muerte.

Cuando nos entregamos al agua somos luego parte del verdor.

28. La muerte decidió finalizar sus vacaciones cerca de donde las comenzó, en Oaxaca.

No sabe cómo funciona esto del regreso de los difuntos para ver a sus familiares, y la verdad le llama la atención el peculiar festejo del día de muertos mexicano. Quiere comer calaveras de dulce, será jueza en el concurso de altares de muertos, quiere ver las fotos postradas ante las veladoras y recordar el momento en el que les llevó al otro lado, recordar el calor del cuerpo de sus hijos derramados en alma sobre sus manos.

Ella nos da a luz fuera de la vida.

Un día escuché que la muerte es la primera mujer que en vida quiso, pero no pudo ser madre, y tendría sentido que fuera así, que fuera ella la elevación de su deseo, que fuéramos todos, la redención de esa injusticia.

Si una mujer ha venido a darnos a luz en la vida, que sea una mujer quien nos dé a la luz en muerte.

29. Por lo general la muerte no se queda a ver más allá de los rituales fúnebres inmediatos a su labor, pero en esta ocasión quiere entendernos mejor, en nuestro cariño por ella, en nuestro respeto y nuestra complicidad. Quiere ver como amamos a sus hijos e hijas, que son nuestros hijos e hijas, que son nuestros padres y nuestras madres, nuestros abuelos y abuelas.

Hoy la muerte es la jueza del concurso de altares de muerto, ve la cantidad de ofrendas en comida que son un rezo de las manos amorosas de quien cocina, los colores vivos de la fruta que alimenta a los muertos, las decoraciones de papel que parecen sacadas de los sueños, las fotografías viejas con la raíz del tiempo marcando una ruptura blanca sobre la continuidad del retrato.

Mira las telas, las veladoras, los dulces, las familias, las máscaras, mira todo con la fascinación de una niña en un parque.

La muerte está embelesada de ella misma. Es jueza y a todos quiere declarar ganadores. Este es su reflejo. Aquí es donde puede peinarse

sin hacer uso de la fe, aquí puede ver cómo va vestida, puede ver la belleza de su rostro en el amor que los vivos tienen por la muerte, por sus muertos, por sus hijos.

30. Erróneamente en muchas partes del mundo moderno se culpa a la muerte de arrebatarnos a las personas, pero ella no tiene ni un ápice de culpa. No es la autora intelectual de ningún crimen, ella es el socorro de los que están al borde de la desaparición, de la desesperación, ella es la que socorre al dolor insoportable, a la renuncia, al odio que nos consumiría o nos condenaría a ser nada.

Cuando los moribundos piden agua, ella es el agua.

Cuando los moribundos piden a su familia, ella es el rostro de la familia.

Cuando los moribundos piden piedad, ella es la piedad.

No olvidemos la construcción de su imagen, que nos ha tomado miles de años ver y replicar para adorarla.

Y sí, también ella sigue siendo misteriosa, es callada ante las preguntas que se hacen con miedo. Más que una pregunta, la muerte es una certeza, es la certeza de que hubo vida.

31. La muerte mira el desfile de muertos y catrinas.
Entre ellos mira a una escritora que pasea sin rumbo, es una escritora anónima que nunca firmó con su nombre.

Ella se acerca a la muerte, la reconoce y le dice:

— Oye, no pude preguntártelo antes, pero, ¿cuál es tu libro favorito?

La muerte se detiene a pensar. — El pato y la muerte de Wolf Erlbruch — contesta.

— ¿No es un poco egocéntrico que aparezca tu nombre en el título?

— Me gusta más porque aparece el pato.

— ¿Cuáles son tus animales favoritos?

— Todos, por eso los amo y los llevo conmigo.

— ¿Los animales te quieren a ti?

— Claro, por eso no se quedan aquí, confían en mí. No les detiene el miedo.

— ¿Por qué nosotros no nos vamos todos a lo que sigue, por el miedo?

— Por el peso de la consciencia y la conciencia.

— Entiendo, gracias por ser tan honesta.

— ¿Gracias de qué? Yo no he dicho nada, has sido tú. ¿Escuchas? Es tu voz.

32. Hoy terminan las vacaciones de la muerte. No sabemos cuánto tiempo ha pasado, no sabemos quién la ha suplido. Pero lo que sabemos es que en algunas ocasiones pudo desconectarse del peso de su trabajo, pudo sentir la vida, pudo ser la vida.

Hemos de entender pues que la muerte es quien nos salva de la oscuridad, nos pare para continuar el camino del crecimiento, ya no físico, ya no en carne. La muerte es nuestra madre espiritual. Todos somos sus hijos, algunos buenos hijos, otros malos, algunos agradecidos y otros rebeldes.

Pero todos amados.

33. La muerte nos ama incondicionalmente y a ninguno va a dejar sin su abrazo.

Hoy la muerte va camino a casa, mañana se presenta a trabajar a primera hora, será la primera que llegue y la que se vaya al final luego de recoger la última alma.

Le quedan un par de horas de viaje. Ha reclinado el asiento, se ha puesto un par de óvulos en los ojos para descansar y evitar que pase la luz. Quiere soñar con las personas que conoció y espera vernos nacer en el más allá, más humanos, más amorosos.

La muerte sueña con cómo va a venir por nosotros. Ella siempre toma la forma del recipiente que la contiene. La elección de nuestros amores, también es el vaso del que la bebemos.

Vivamos, amemos.

Hoy que seguimos en su vientre.

Ella ya sueña con nuestro nacimiento.





Descarga gratuitamente toda la colección del
Programa Editorial Chihuahua en:

www.pech.icm.gob.mx

Este libro se terminó de imprimir en el año de 2025
con un tiraje de 300 ejemplares.

Impreso y hecho en México.

